

MANIFIESTO

ACCIÓN COMÚN DE GRADUADOS DE LA JEC "MI DINERO, ¿QUÉ DINERO?"

Durante el curso 2005/2006, los-as graduado-as de la Juventud Estudiante Católica, hemos estado reflexionando sobre el uso del dinero.

Nuestra Acción Común "Mi dinero, ¿qué dinero?" ha querido analizar la influencia que lo económico tiene en nuestras vidas, en un itinerario hacia la coherencia, la justicia y la utopía. Somos conscientes de que actualmente formamos parte de una sociedad de consumo y estamos inmersos en el insostenible modelo de economía de mercado, pero queremos luchar por que nuestro dinero sea una herramienta colectiva y de cambio, que genere verdadero bienestar y progreso para la humanidad.

Pensamos que pequeñas acciones en nuestros hábitos de consumo pueden cambiar las redes de economía que destruyen la dignidad de más del 80% de la población mundial que permanece empobrecida, sin la posibilidad de desplegar una vida autónoma por carencia de medios básicos, sin posibilidades para participar en la definición de su destino por encontrarse excluida...

Pensando en global, podemos actuar de forma local: consumiendo de forma responsable, conociendo nuestras redes locales de economía solidarias, colaborando con modelos de desarrollo que acaben con la pobreza aceptando el protagonismo de las mismas personas empobrecidas. Para avanzar en una sociedad que no promueva más despoblamientos y migraciones forzosas, que busque la coevolución con la naturaleza, que rentabilice los recursos, la ordenación sostenible del territorio y la potenciación constructiva de todo el capital social disponible. No queremos pensar en otras rentabilidades para nuestro dinero, sólo en aquellas que configuren el ser y el estar en esta aldea global de una forma justa y solidaria.

Por eso, nos sumamos a buscar compromisos de intervención humanizadora. Compromisos que se concreten en formas de actuación desde lo que somos, desde lo que hacemos, desde lo que nos re-



sulta más próximo: el consumo, la relación con los otro-as, el estilo de vida... Constatamos que existe una falta de reflexión profunda ante el consumo y el uso del dinero: no somos conscientes de lo que gastamos, nos falta organización y planificación, no distinguimos muchas veces entre deseo y necesidad. Por todo ello, debemos analizar nuestros gastos, los necesarios, los convenientes y los superfluos; debemos reflexionar sobre su repercusión en nuestra vida, sobre lo que nos hace libres, sobre lo que nos ata; debemos interiorizar todo lo que tenga que ver con actitudes de reducir, reciclar, reutilizar, repartir y compartir el dinero, la disponibilidad, fraternidad y entrega.

Necesitamos agruparnos y utilizar el dinero de una manera distinta a la que nos propone el sistema de mercado. No podemos rehuir más nuestra responsabilidad. Nuestro dinero es una oportunidad para ir construyendo utopía.



Y es éste el momento de actuar, porque es el que nos corresponde, porque es el nuestro, porque como jóvenes militantes cristiano-as que hemos decidido seguir a Jesús y colaborar en su proyecto. Es ahora cuando debemos trabajar estrategias para situarnos en las estructuras, en las organizaciones, en la sociedad, en la lucha por que otro mundo sea posible. No podemos permitir más injusticias con nuestro dinero, sino exigir que la máquina que se ponga en marcha con nuestro consumo y nuestro ahorro sea justa y solidaria, digna y sostenible. Debemos colaborar con aquellas iniciativas que hagan que nuestras manos transformen nuestra vida, que hagan que nuestro esfuerzo transforme el corazón, que nuestros recursos transformen la realidad, porque sólo desde la solidaridad se puede hacer un mundo de todos-as.

Apostamos por fondos solidarios, microcréditos, otras iniciativas de banca ética, modos de consumo solidarios e incluyentes, compartir nuestro dinero,... todas ellas alternativas al paradigma dominante. Alternativas que generen bienestar, justicia y fraternidad. Porque los demás sí nos importan, especialmente los más excluidos. Queremos hacer de ésta, una forma concreta de hacer presente el Reino de Dios anunciado por Jesucristo, el pobre de Nazareth, quien con su propuesta de desprendimiento, entrega y amor solidario nos reveló el verdadero rostro del Dios. Un Dios, que siéndolo de todos-as tiene por preferidos suyos a los débiles y a los pobres.